

Ecología

Padre José Ceschi

“Hoy llueve. Las flores miran hacia abajo pues quieren sentir el agua corretearles por el cuello, mojarles la espalda, refrescarles los pies... Luego sonríen. Será cuando las nubes picaronas se vayan lejos y venga el sol con sus manos cálidas de amigo, a dejarles en la cara caricias de luz... Llueve. Las gotas quieren jugar a la escondida con los gorriones; pero ellas son muchas más y corren entre las hojas y se columpian en los pétalos y juegan al tobogán en los troncos adolescentes y en las tejas color frutilla. Hasta buscan entre los terrones, detrás de las piedras y hasta no sé dónde allá en el fondo. Pienso que todo es una travesura; que se escabullen bajo la gramilla para hacerles cosquillas a las raíces, y ellas se ríen a la luz con su risa verde y fresca... y se hacen amigas y las gotas se quedan para siempre a vivir entre marrones». ¿Sabe quién escribió esta página llena de poesía y de frescura? Una chica cordobesa de 15 años, María Rosa Ortiz. La transcribo porque es un verdadero canto a la vida y a la belleza de la creación. Leyéndola no puedo menos que recordar una bella plegaria de indios norteamericanos, que suena así: «Oh Gran Espíritu, cuya voz oigo en el viento, y cuyo aliento da vida a todo el mundo ¡óyeme! Soy pequeño y débil, necesito tu fuerza y tu sabiduría. Déjame vivir en la belleza, y haz que mis ojos siempre observen el ocaso rojo y púrpura. Haz que mis manos respeten las cosas que has creado, y que mi oído sea fino para poder oír tu voz. Hazme sabio para que pueda entender las cosas que has enseñado a mi pueblo. Las lecciones que has escondido en las hojas y en las rocas. Solicito valor no para ser más que mi hermano, sino para luchar contra mi mayor enemigo, yo mismo. Haz que siempre esté listo para venir a ti con las manos limpias y la mirada fija. Para que cuando mi vida palidezca como el ocaso, mi espíritu pueda venir hacia ti sin vergüenza».

¡Hasta el domingo